

# La tierra de la gran promesa

Andrzej Wajda. Polonia. 1975. 168 min. v.o.s.e. Color



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Ziemia obiecana*.

**Título español:** *La tierra de la gran promesa*.

**Nacionalidad:** Polonia. **Año de producción:** 1975.

**Dirección:** Andrzej Wajda.

**Guión:** Andrzej Wajda. Según la novela de W.S. Reymont.

**Producción:** Film Polski / Zespół Filmowy.

**Productor:** Tadeusz Kosarewicz.

**Fotografía:** W. Sobocinski.

**Montaje:** Zofia Dwornik, Halina Prugar-Ketling.

**Ayte. de dirección:** Jerzy Domaradzki, Andrzej Kotkowski.

**Música:** Wojciech Kilar.

**Sonido:** Krzysztof Wodzinski, Leszek Wronko.

**Director artístico:** Andrzej Halinski.

**Vestuario:** Danuta Kowner-Halatek, Barbara Ptak.

**Maquillaje:** Halina Ber.

**Decorados:** Maria Osiecka-Kuminek, Maciej Maria Putowski.

**Intérpretes:** Daniel Olbrychski, Wojciech Pszoniak, Andrzej Seweryn, Bozena Dykiel, Andrzej Szalawski, Anna Nehrebecka, Tadeusz Bialoszczynski, Franciszek Pieczka, Kalina Jedrusik, Jerzy Nowak, Kazimierz Opalinski, Andrzej Lapicki, Zbigniew Zapasiewicz.

**Duración:** 168 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

## SINOPSIS

A finales del siglo XIX, la ciudad de Lodz se ha convertido en el epicentro de la industria textil, con la consiguiente necesidad de mano de obra inmigrante. Tres jóvenes estudiantes de Riga: un polaco católico, hijo de nobles terratenientes, un ambicioso judío y un alemán luterano deciden abrir una fábrica en esa ciudad para hacer fortuna y, sin escrúpulos ni prejuicios, se lanzan a acumular dinero y poder.

## COMENTARIO

Reciente aún *Cenizas y diamantes* en la pantalla de Radio Televisión Española, este nuevo filme de Andrzej Wajda viene a recordarnos, confirmándonos si fuera preciso, sus dotes de hombre de análisis y for-

jador de espectáculos. *La tierra de la Gran Promesa*, filmada más recientemente, nos narra, a partir de la novela de Reymont, la aventura del capital y de la burguesía industrial polaca y alemana en pleno siglo XIX. Sólo un realizador de gran categoría hubiera sido capaz de acometer y dar cima con éxito al empeño de dar forma e interesar al público no en una comedia humana a la Balzac, sino en un drama a la Zola, donde campeon, de principio a final los afanes de una clase entera. Así, aunque la historia narre las aventuras de entonces, este filme, a la vez medido y barroco, nos muestra, paso a paso, cómo los hechos y la ambición de una clase arrastra a ésta hasta su inevitable desenlace. Así aparece como un filme social, un fresco abigarrado donde el destino de los hombres se halla encerrado en los de su clase en torno, alumbrando a lo largo de tres horas largas los momentos culminantes de una etapa decisiva en el acontecer de nuestro tiempo.

El fracaso de su protagonista, pues como tal debe entenderse su boda por interés, una vez arruinada su aventura, esa fábrica cuyo proyecto y culminación vienen a ser el nudo de la acción de la película, sella de un modo simbólico el fin de un momento social e histórico que el autor nos anuncia con la llegada de los primeros conflictos laborales. Quizás donde más se advierte la maestría de Wajda sea en su facilidad para mostrarse frío y distante cuando lo siente y quiere, testigo militante o satírico y burlón en ocasiones, sin que por ello el hilo del relato se desvíe o pierda. Esa vena tan rica y no ambigua, sino definida claramente no sería posible sin unas dotes de puesta en escena excepcionales. Tal se evidencian en las secuencias del teatro, el entierro o los incendios, incluso en su forma clásica de presentar y caracterizar a los personajes. Todo riesgo de caer en un filme cerebral, en enojosos planteamientos literarios, ha sido orillado, no con pericia de artesano sino con auténtica inspiración de quien sabe hasta dónde puede llegar y cuenta con medios para ello, pues esta producción generosa en presupuesto, donde no sobra, nada para que nada falte, ha sido realizada con un lujo poco habitual en el actual cine europeo.

En esta historia donde el espectáculo viene a convertirse en pura narración en elemento más unido al coro de actores eficaces, sólo un reparo podría anotarse, referido a las secciones finales cuando el protagonista huye a Berlín con su estúpida amante, olvidando sus anteriores intereses. En ese final la narración vacila del mismo modo que se explica precipitadamente su actitud ante sus nuevos siervos que inauguran una futura época en los patios de su nueva fábrica, de esta cerrada Lodz ahogada por el humo y los encantos, de una burguesía que bosteza en el teatro, capaz de vibrar tan sólo ante los nuevos precios del algodón, la lana o los telares.

Jesus Fernández Santos. FEB 1977

[http://elpais.com/diario/1977/02/09/cultura/224290809\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1977/02/09/cultura/224290809_850215.html)